



## BIBLIOGRAFIA



*Pedagogía general*, por RICARDO NASSIF. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, (Moreno 372), 1958. 305 p.

El profesor Nassif, discípulo de Alfredo D. Calcagno en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata y hoy catedrático de la materia en esa casa de altos estudios, ha compuesto este libro de *Pedagogía General* para uso de los alumnos de cursos superiores, de los profesores de la asignatura de las escuelas normales, a quienes aspira a suministrar indicaciones y experiencias para sus clases y, en fin, de los maestros y educadores en general, siempre necesitados de una guía orientadora en sus búsquedas de fuentes bibliográficas y en sus quehaceres prácticos de la actividad cotidiana.

La triple finalidad que inspiró la realización del presente trabajo ha sido lograda satisfactoriamente por el autor. Este se revela a través de las páginas del libro, como un auténtico educador, esto es como el hombre que, en el sentido rigurosamente técnico y filosófico del vocablo, cumple una acción pedagógica trascendente y efectiva.

En este orden de ideas bien dice Nassif "que no puede formar quien no está formado". En otros términos, para realizar el proceso educativo en los demás, es necesario previamente haber laborado su propio espíritu, vale decir, la auto experiencia que se pretende reproducir en los educandos.

La obra que comentamos demuestra —y ahí radica su mérito esencial— que ha sido concebida y escrita por un maestro con personalidad y vocación. Es un libro vivificado con la savia rica y fecundante del aula, producto de esa relación de amor y simpatía que constituye la unidad del acto pedagógico y del que son integrantes educando y educador. Aquí se corresponde armoniosamente la teoría, el ideal, con la práctica y lo real. Por esa virtud es un texto que enseña con claridad y rigor de precisión. Pero es, también, un libro que sugiere, que crea problemas y abre nuevas inquietudes a través de notas, referencias incidentales y, especialmente, de una selecta y bien ordenada bibliografía complementada con un índice de autores con datos ilustrativos que ayudarán a quienes, por su cuenta, pretendan ahondar en el estudio y esclarecimiento de un tema dado.

El libro se desarrolla en diez y seis capítulos que tratan, sucesivamente, de los conceptos diversos de la educación; de la educación, sociedad y cultura; de la naturaleza y concepto de la pedagogía; de la pedagogía y sus relaciones con otras ciencias; de las divisiones de esta materia; de los caracteres y distintas direcciones de la pedagogía contemporánea; de la problemática pedagógica y límites de la educación; de los fines y medios de ésta; de la antropología pedagógica; del sujeto de la educación; del educador y sus condiciones; de la relación

pedagógica o acto educativo; de los distintos tipos de comunidades educativas y de la escuela como centro de educación sistematizada.

El autor —ajustándose a la índole y al título de su obra— se detiene, sobre todo, en el estudio de las cuestiones generales y universales de la educación, esto es, en los fundamentos y en los elementos constitutivos del fenómeno educacional. Convencido de que sólo en la medida en que se establezca la autonomía de esta disciplina se podrá penetrar cabalmente en la génesis de los problemas que le atañen, atribuye una importancia fundamental a la epistemología pedagógica para establecer su definición, su estructura y el lugar que ocupa en la esfera de los conocimientos y actividades humanas.

En síntesis, podemos decir que la *Pedagogía general* de Nassif es un libro excelente, tanto por la forma de su estilo, sobrio y preciso, como por la claridad de las ideas y el método de exposición.

Domingo Buonocore

*Principios de derecho civil (Apéndice). De los delitos.* [Curso dictado en la Universidad de Buenos Aires en el año 1824, y en la de Montevideo, en 1837]. Estudio preliminar de VICENTE O. CUTOLO. Buenos Aires, Editorial Elche, 1958. 51 p.

La reedición de este libro del doctor Pedro Somellera, aparecido en Montevideo en 1848, viene a completar el curso sobre la materia dictado en la Universidad de Buenos Aires en el año 1824, que editara en 1939 el Instituto de Historia del Derecho Argentino de esa misma casa de estudios.

Somellera, oriundo de Buenos Aires y educado en las aulas cordobesas, tuvo el honor —en 1797— de ser el primer graduado en derecho civil de la docta Universidad mediterránea.

Igualmente le correspondió iniciar los estudios de derecho civil en el primitivo Departamento de Jurisprudencia de Buenos Aires, cátedra que le fue confiada el 6 de abril de 1822.

Más tarde, en 1833, se creó la Universidad Mayor de la República Oriental del Uruguay, en la que Somellera, conjuntamente con otro argentino —Alejo Villegas— inauguró la enseñanza de la materia y siguió profesándola hasta 1842.

La Universidad de La Paz (Bolivia) y el Colegio del Cuzco (Perú) adoptaron, a su turno, la obra del profesor argentino como texto. El último instituto solicitó al autor la continuación de su trabajo y entonces se decidió a escribir esta última parte de los *Principios* que vieron la luz en Montevideo en 1848.

El folleto es una pieza rarísima, a punto tal que no existe en las bibliotecas públicas de la Argentina. Cutolo logró ubicar un ejemplar en la librería particular del doctor Pablo Blanco Acevedo, de Montevideo, gracias a la mediación del R. P. Guillermo Furlong. Este original ha servido, precisamente, de base a la presente edición crítica.

Vicente Osvaldo Cutolo, joven y sagaz investigador del pasado jurídico argentino, cuyos orígenes ha contribuido a esclarecer con varios trabajos de positivo mérito, traza en el prólogo de este libro una semblanza biográfica del famoso catedrático de derecho civil y destaca, con nuevos datos que permiten conocer las características propias de la vida universitaria, la repercusión continental de sus enseñanzas en otros institutos de América que adoptaron sus libros como guías de estudios.

El editor presta un señalado servicio a la cultura exhumando del archivo una obra casi desconocida y perdida que, en su tiempo, tuvo vasta influencia y que hoy constituye un testimonio histórico de inapreciable valor como fuente de nuestro derecho.

D. B.

*Terminología de las partes componentes del libro*, por LUIS ALBERTO MUSSO. Montevideo, 1957. 97 p. mimeografiadas. Primeras Jornadas Bibliotecológicas Rioplatenses.

Esta compilación de términos bibliográficos fue presentada por el autor como trabajo de base a las Primeras Jornadas Bibliotecológicas Rioplatenses celebradas en Montevideo en el año 1957.

Los vocablos registrados son objeto de un prolijo y razonado cotejo de opiniones a la luz de los vocabularios más conocidos sobre la materia, estableciéndose al final de cada artículo, a manera de conclusión, el criterio más aceptable, cuando los autores no coinciden en las significaciones. Se trata de un trabajo útil e ilustrativo ejecutado con seriedad y conocimiento del asunto. Su mérito es tanto más valioso si tenemos en cuenta la escasísima bibliografía existente sobre el tema.

D. B.

*Obras Completas*, de HERMINIA BRUMANA. Edición Amigos de Herminia Brumana. Buenos Aires, 1958. 802 p.

Bien se justifica esta esmerada edición de las obras completas de Herminia Brumana, porque a medida que el tiempo pone distancia entre su vida y su obra, mejor se aprecia la hondura de su labor y los alcances de su tarea monitorea y ejemplar; mejor se estima el fervor y el hondo desinterés con que esta escritora argentina, consagró todos sus afanes y las trabajadas horas de sus existencia, a la difusión de una jornada de belleza y al conocimiento de nobles y generosos ideales de justicia y de verdad. El tiempo, —el gran juez de la vida—, ha sedimentado los valores y ubicado en su justo término, sin concesiones fáciles,

la exacta valoración de una existencia mantenida por el fuego de sus grandes afanes espirituales.

La presencia de esta obra es útil al esclarecimiento no sólo de la vida de Herminia Brumana, sino que concurre con su temática, a fijar los límites de un período de nuestra existencia ciudadana, con sus hábitos, sus limitaciones, sus prejuicios, sus sueños y sus realidades. Por otra parte, también cumple una función esclarecedora ante las generaciones nuevas, un tanto asombradas por el juego de los espejos y de las bengalas de muchos seudos escritores y poetas, alejados de la realidad humana y convertidos en meros manipuladores de figuras retóricas, tan huecas como la banalidad de sus temas y la intrascendencia de su esfuerzo. Entonces, los jóvenes deben conocer y asomarse a la obra de quienes, como Herminia Brumana, llevaron a cabo una ardua y difícil tarea, una verdadera misión de apostolado, pues no sólo había que vencer la apatía del medio ambiente frente a los esfuerzos de una mujer de talento, sino que también era necesario escribir de tal forma y manera que sus páginas, sus cuentos, sus relatos, sus libros, cumplieran una misión, tuvieran un significado, encerraran un fecundo mensaje y desperataran, por la vía de la belleza escrita y expresada, inquietudes latentes o conciencias dormidas.

Herminia Brumana amaba el verbo porque sabía que era el conducto natural para propagar la luz, para desgarrar tinieblas, para iluminar a los menos esclarecidos. Obtuvo así, por el raro sortilegio de su palabra cálida, la ventura de ser escuchada, de ser leída, de ser esperada. Mereció la gracia de la amistad y del cariño entrañable de cuantos formaron a su lado, porque había prodigado por todos los caminos de su obra, el aliento de la esperanza, el bálsamo de la amistad y la dicha de la comprensión y del estímulo.

Los primeros libros de Herminia Brumana, —“Cabezas de mujeres”, “Mosaico”, “La grúa”, y “Tizas de colores”—, fueron leídos ávidamente por la esencia de su mensaje, por el vigor de su palabra plena de pulpa y de savia, por la fuerza de su optimismo, por su acercamiento a los dolores de sus semejantes y por su fe en la razón y la justicia. Las mujeres de nuestros pueblos —esas sufridas, dolientes y sacrificadas muchachas argentinas de tierra adentro— se vieron reflejadas en esas páginas escritas por quien, como ellas, había vivido en la campaña y soñado, en largas noches claras, con todos los sueños que embellecen la vida y hacen posible reiniciar la jornada del día siguiente, con nuevos bríos y renovada fe.

Bien sabía Herminia Brumana en donde radicaba el potencial más valioso del país y por ello, con clara visión del progreso, escribió, cuando era aún una adolescente, un ensayo acerca de la “Influencia de las bibliotecas populares en la cultura de los pueblos”. Desde entonces, con sus libros, sus conferencias, sus ensayos, sus cuentos, y sus novelas, no hizo sino estar cerca de la cultura del pueblo, afanada por dotarlo de todos los recursos adecuados que le permitieran elevar los niveles de su preparación, el índice de sus conocimientos. Por eso, en ese mismo trabajo, expresaba un deseo que sigue cobrando actualidad.

“Dadle libros a la juventud, pedía Herminia Brumana. Libros a los argentinos donde beban nociones de patria. Donde aprendan qué fuimos y qué somos. Donde observen las evoluciones de nuestra sociedad. Libros a la mujer. Libros que la formen fuerte y buena. Que le enseñen a ser lo que debe ser: consuelo y ventura. Libros para jóvenes, hombres, mujeres. Libros para alzar las almas. Libros para luchar, libros para vivir.

Y tantos libros désele a los pueblos, que nunca se sacie el hombre de saber, y entonces así como Goethe clamaba luz, más luz, los pueblos clamarán siempre: libros, más libros”.

“Vivir sin ideal sería vivir sin sol” decía Herminia Brumana y con ese fuego del ideal, que no la abandonara nunca, realizó las más hermosas empresas de idealismo, impulsada por el motor anímico que generó su vida, que la mantuvo en permanente contacto con la belleza, que jamás la mostró vencida, sombría o pesimista; que siempre la convirtió en un canto de fe y de esperanza, renovando energías, prodigando optimismo.

Ahora la lectura de sus obras completas, permiten seguir el proceso de su formación y de sus afanes permanentes; facilita el conocimiento ordenado, de toda su labor orgánica y concurre de manera irrefutable a señalar la presencia permanente de su espíritu junto a los afanes más nobles de la vida. En cada uno de sus libros está palpitando su preocupación por motivos esenciales y vitales, de tal manera que cada uno de ellos cumple un cometido de educación social, de divulgación literaria, de formación espiritual. En “Cartas a las mujeres argentinas” pone en evidencia su profundo conocimiento de la levadura humana: en “Nuestro Hombre” estudia a Martín Fierro en sus modalidades temperamentales más firmes y va en busca de la raíz de nuestra formación étnica de la misma manera que en su último libro, “A Buenos Aires le falta una calle” refleja episodios que en nuestra tierra marcaron una fecha o un lampo de los que recuerda la historia en los textos o la vida en la rueda de fogones.

Prestó con este libro el último de los muchos servicios que consagra a la literatura argentina, a la educación popular, con la difusión de nobles temas ignorados.

Todos los géneros fueron de utilidad a la realización de su mandato interior y por ello, Herminia Brumana escribió también para el teatro y estrenó piezas que conservan el aliento de su pureza, de su sinceridad, de su amor por los humildes, de su apoyo a los que sufren, de su adhesión con los que alientan sueños imposibles. . .

La lectura de este bien presentado volumen, que la Agrupación “Amigos de Herminia Brumana” acaba de publicar, ha de servir para actualizar el prestigiado nombre de una escritora argentina que cruzó todos los caminos de la patria, ansiosa de ver, de aprender, de conocer, para luego, con firmeza y valor, empuñar su pluma como una lanza, y cumplir su destino en medio de no pocas incomprendiones, dolores y amarguras. Pero era su destino y el de cuantos, como ella, queman su vida en la realización de una tarea ejemplar de esclarecimiento y de belleza. Por eso será recordado su nombre, y el sentido de su obra.

*Salomón Wapnir*

*Aníbal Ponce*, por ALVARO YUNQUE. Buenos Aires, Editorial Futuro, 1958. 96 p.

De las tres biografías en volumen que se han publicado el año pasado sobre Aníbal Ponce, ésta es, sin duda alguna, la que mejor enfoca el sentido social y humano de la obra del autor de “La vejez de Sar-

miento". La vida de Ponce, con haber sido breve, fue nutrida en preocupaciones y desvelos, en estudios y conocimientos, en angustias y afanes. De todo ello se habla en estas páginas de Yunque, escritas con visible emoción y con indiscutible afecto por el hombre y su obra.

De la labor de Ponce quedará el testimonio de su preocupación por los temas hondos de la filosofía y de la psicología, en torno a los cuales perduran páginas bien maduradas, perfiladas con soltura y adentradas en la entraña de temas substanciales, en los cuales, exclusión de su dominio, presente está la limpieza de su estilo y su amor por la forma de expresión, tan grata a su espíritu vinculado a todas las formas de la belleza.

Este pequeño libro de Yunque escrito con grata simpleza, ayuda a conocer muchos aspectos de la vida de Ponce; a seguir la huella de sus pasos en estudios y trabajos y a tomar contacto con todo el proceso de sus ideas, a la que, junto con sus ideales, amó con el fervor de los sinceros y la pasión de los elegidos.

Yunque evidencia también, que no sólo es el cuentista de tantas páginas certeras y tiernas, —“Ta Te Ti”, “Barcos de Papel”, “La O es redonda”—, sino el biógrafo y el exégeta de muchas vidas, cuyos hilos invisible ssabe seguir hasta encontrar la desembocadura del gran río que explica muchos, cuando no todos, los aspectos claros o contradictorios, de la existencia que comenta. Y ésta de Ponce, tan clara en su proceso, se explica sin grandes indagaciones. Vivir, soñar, trabajar.

S. W.

*Laura por la voz*, por SUSANA TASCA. Buenos Aires, Ediciones Apolo, 1958. 266 p.

Cada nueva producción de Susana Tasca es una confirmación de la firmeza de su pluma, de su rico temperamento artístico, de lo generoso de su venero de inspiración. Esta novela, “*Laura por la voz*”, demuestra que esta escritora es poseedora de un elemento natural que le impelle a escribir: la vitalidad de sus argumentos y la fluidez de su estilo.

No es común entre los valores femeninos de la hora, de nuestro país y de América, encontrar mujeres que, como Susana Tasca, digan lo que quieren decir con dominio de las ideas y de las palabras, con belleza y con soltura, con seguridad y firmeza de sus trazos y de su desarrollo posterior.

Esta novela, que hubiera sido difícil para quien no contara con el dominio de estos recursos y que se hubiera prestado para perderse en un mundo enmarañado de deducciones y en un laberinto de hipótesis, tiene en la trayectoria ejecutiva de Susana Tasca la seguridad que hace de sus páginas y de sus capítulos, un proceso lógico y natural.

Es tan rica y espontánea de figuras y motivos las situaciones y episodios de esta novela que, por momentos, esta misma abundancia, esta misma riqueza, atenta contra el cielo azul de su marcha. Exuberante, pródiga, Tasca no escatina lo que en ella es natural: la riqueza de sus ideas, la felicidad con que las expone y el encanto con que las enlaza y

las vincula hasta obtener ese todo armónico que hace ponderable el conjunto de su trabajo.

Una novela que trasunta la firme vocación de su autora, la seguridad de su marcha y la claridad de su destino.

S. W.

*El pan de los muertos*, por ENRIQUE LABRADOR RUIZ. Universidad Central de Las Villas (Cuba), 1958. 232 p.

Destinado a recordar a varias figuras del arte y de las letras es este nuevo libro del fecundo escritor cubano Enrique Labrador Ruiz. Sostiene, con dolorosa razón, que mientras políticos o comerciantes pueden ser recordados, después de muertos, por alguna donación espectacular, "los artistas, los que no dejaron más que unos pocos libros, unos pocos cuadros, anécdotas que erróneamente pueden parecer movidas por el ocio o la ira, esos, al olvido definitivo". Y entonces Labrador Ruiz expresa que "deteniéndome cerca de estos amigos que duermen para siempre, o que vigilan, ¡quién sabe!, a fin de alimentarles con el único pan que aceptan los muertos, el recuerdo, pongo también paz en mi alma deudora de bienes".

Y con una prosa rica, pastosa; y con juicios certeros y formales, recuerda a muchas figuras de las letras de América que ya se fueron; las evoca y las proyecta sobre la pantalla del recuerdo para que no "mueran del todo", para que sigan presentes en la memoria de cuantos supieron de sus poemas, de sus cuentos o de sus novelas.

En estas páginas generosas está el recuerdo de Gerchunoff, de Alfonsina, de Macedonio Fernández, de Vicente Barbieri, por citar sólo a los que nos toca de cerca. Y los evoca en su función humana, con sus claros y sus sombras; con su risa y su llanto; los recuerda en sus libros y en su palabra, en todo aquello que dio la dimensión de una vida y de una lucha.

Libro que se lee con emoción, con interés; libro de gratitud, de afecto, de justicia; libro de evocaciones cuando el tropel de los que llegan sepultan en el olvido, la imagen y la voz de tantos que dijeron su buena palabra, con nuestra misma fe y nuestra misma emoción.

S. W.

*Perspectivas culturales en Sudamérica*, por EUGEN RELGIS. Montevideo, Publicaciones de la Universidad, 1958. 110 p.

La vida de Eugen Relgis es un ejemplo de tenacidad, de fervor por el oficio "no siempre florido de las bellas letras", de su consagración

a la tarea de pensar y estudiar los problemas de la cultura y luego verter, en libros y ensayos, sus reflexiones y conclusiones. Un trabajador sin pausa, que afrontó con resignación, heroísmo y altivez, la injusticia de los regímenes políticos regresivos y que, luchador infatigable de los postulados de la concordia humana, nunca desmayó en su jornada ni renegó de sus ideales, pese a los dolores que hicieron triste y solitaria su existencia.

En Montevideo ha encontrado calor de amistad y de afecto y ha podido seguir realizando su obra esclarecedora, tratando de olvidar todo aquello que le fuera arrebatado por el mandoble del sectarismo, destruyendo, en un instante, el grato refugio en el cual elaboraba sus mensajes plenos de amor y de humana solidaridad.

Este nuevo trabajo que la Universidad de Montevideo ha difundido, prosigue la línea de labor de toda su fecunda existencia, mantiene la senda de sus preocupaciones y evidencia la fluidez de su pensamiento y la claridad de sus conceptos. Nada lo desvía de su permanente afán de bucear en el pensamiento y en las ideas, de aclarar las huellas de los hombres y de los pueblos. Todo cuanto en Europa y en América se muestra como fenómeno de su evolución y desarrollo, ha merecido la mirada y el estudio, atento y minucioso de Relgis y mucho más aún cuando se trata de rastrear el origen de cuanto concurre a su formación e integración cultural y sociológica.

Páginas éstas las de "Perspectivas culturales en Sudamérica" que no sólo se leen con placer, sino también con provecho, por su agudeza, su pulpa y su belleza.

S. IV.

*Teatro Menudo*, por MONTIEL BALLESTEROS. Montevideo, 1958.  
180 p.

Acaso convenga destacar, en primer término, un aspecto excepcional de esta obra y de su autor. Montiel Ballesteros, que ha nacido en 1888 y que, por consiguiente, está en sus magníficos 70 años de edad, ha publicado varias decenas de libros que abarcan los más diversos géneros. Su labor se ha extendido por toda América y ha merecido, en su país, los más altos galardones y los juicios más expresivos.

Pese a todo esto, que no es poco, Montiel Ballesteros publica su más reciente obra, dedicada a teatro menudo, vale decir, literatura para niños. Magnífico ejemplo de pureza y lozanía, de frescura y claridad, de la que da cuenta las palabras de envío a sus colegas, cuando les dice: "Pese a que el presente volumen, por su categoría de arte menor, no alcance a interesar a la mayoría de mis colegas y amigos, alejados por diversas circunstancias y por explicable inclinaciones, de una manifestación literaria dedicada a nuestros pequeños, lo hago mensaje de un recuerdo y una salutación cordial, que, en el caso que no llenara otra finalidad, ya cumple una, cuyo cultivo intenta hermanarnos en una tan necesaria solidaridad, tal vez lamentablemente descuidada en nuestra profesión y oficio". Con estas palabras, tan explícitas como genero-

sas, Montiel Ballesteros justifica la presencia de este claro libro, dedicado a lo niños, cuando según el concepto aceptado pareciera que, a esta altura del camino andado, le estuviera vedado cultivar este género, tan noble como difícil, o el de la poesía, en la copia o el romance.

Ballesteros ha dado anteriores muestras de manejar con soltura y con fluidez este idioma especial para los niños en el cual se expresa, por lo demás, con armonía y belleza.

Señalamos, con emoción, su alma de niño en el otoño de su limpia existencia.

S. W.

*Payró y la Argentina*, por ALBERTO M. OTEIZA. Buenos Aires, Ediciones Olimpo, 1958. 48 p.

Recordar a Roberto J. Payró, —uno de nuestros semblantes olvidados—, es útil y justiciero. En su vida y su obra se sigue las huellas de la formación literaria de principios de siglo y se bucea en uno de los ejemplares más tonificantes de amor al oficio de las letras.

Esta vida limpia y generosa que fue la de Payró, ya ha merecido páginas de análisis y de estudio, pero siempre será eficaz que las nuevas promociones recuerden esta consagración vocacional de un hombre que puso su mirada y su fervor junto a las cosas nobles de la vida. Por ellas salió a los caminos en actitud de Quijote y en toda hora supo anteponeles sus ideales a las tentaciones más halagadoras de todo los días.

Bien está, pues, la presencia de este trabajo de Oteiza, que en su brevedad no excluye un acertado panorama de los afanes y desvelos del autor de "Mar Austral". Sin ser un estudio exhaustivo de cuanto realizara en su larga y fecunda existencia Payró, concurre a señalar los aspectos más salientes de su figura y a destacar las luces de su contorno. Vida, por lo demás, ejemplarizadora, cuanto de ella se diga, no hará sino concurrir a robustecer el justiciero concepto de quien no supo sino de trabajo y amor por las causas nobles y generosas.

Este trabajo de Alberto M. Oteiza, entre crítico y humano, entre la obra y la vida, entre los libros y el hombre, puede servir de base a un esfuerzo más amplio y a una labor más completa, siempre conveniente y bien recibida.

S. W.

*Roberto F. Giusti, un amigo de la cultura de Córdoba*, por FRANCISCO JURADO PADILLA. Córdoba, 1958. 24 p.

En este breve trabajo se pasa revista, a grandes rasgos, a la obra de Roberto F. Giusti, a su vocación crítica y a su fervor por la cultura

humanista en su forma más variada, Sirve para justipreciar, una vez más, los altos méritos del autor de "Crítica y Polémica", que en cinco décadas de paciente y tesonero trabajo, ha ido marcando los distintos pasos de las letras argentinas, amojonando sus períodos y marcando, a través de sus libros, distintas épocas del proceso formativo de las mismas.

Este ensayo de Jurado Padilla, sin alcanzar contornos de análisis exhaustivo de toda la producción de Giusti ni del espíritu de cada uno de sus libros, concurre, empero, a brindar un juicio de conjunto ya de por sí valdadero para tener idea cabal del tema que enfoca. Por lo demás, la militancia y la firmeza de las ideas y principios sociales y estéticos que alientan la vida de Giusti, no han sufrido variantes, pues siempre ha permanecido fiel a los postulados de la belleza y siempre estuvo en rolado en todas las causas que defendieran la verdad y la justicia. Cor dejar dicho esto, queda afirmado el mayor de sus elogios.

S. W.

*Anuario bibliográfico colombiano 1951-1956*, compilado por  
RUBÉN PÉREZ ORTIZ. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Departamento de Bibliografía, 1958. XX, 334 p.

En su introducción hace notar el Dr. Pérez Ortiz cuan difícil resulta compilar una bibliografía corriente colombiana por faltar el adecuado control bibliográfico. No existe Depósito Legal. La Nacional no se preocupa de recoger y conservar la producción intelectual colombiana en forma exhaustiva. La mayoría de las bibliotecas del país están deficientemente organizadas y no permiten suplir las lagunas de aquélla. La tarea se torna pues sumamente ardua.

Para corregir tal deficiencia, el Instituto Caro y Cuervo creó en 1951 una Sección, hoy Departamento, encargado de ir compilando esos repertorios tanto retrospectivos como corrientes. El presente volumen, preparado con el apoyo de la Unesco e impreso por el Banco de la República, marca el primer paso en la realización de la empresa. Anoticia "acerca de los libros y folletos de autores colombianos impresos en Colombia o en el exterior, de autores extranjeros impresos en Colombia y de extranjeros impresos en el exterior que traten parcial o totalmente de algún aspecto colombiano; contiene además obras colombianas traducidas a otras lenguas y obras extranjeras traducidas por colombianos. De las obras *de y sobre* Bolívar, se incluyen solamente aquéllas impresas en Colombia o escritas por colombianos, las demás, aunque en general constituyen biografías colombianas no han sido tenidas en cuenta ya que existen entidades que se ocupan de esa compilación". Tampoco se han incluido artículos aparecidos en publicaciones periódicas, por estimar deben ser objeto de una compilación especial.

Se han publicado las reglas de catalogación de la American Library Association y de la Library of Congress, con algunas simplificaciones en lo que respecta a colación y paginación. No se ha mantenido el dis

tingo que esas normas establecen entre las sociedades y los institutos. Las publicaciones de ambos han sido catalogadas por el nombre de la entidad autora. En cambio, las publicaciones oficiales lo han sido —como lo preceptúan las normas modernas— bajo el nombre del país, estado, provincia o ciudad según sea el caso.

Los asientos aparecen distribuidos conforme a la Clasificación Decimal de Dewey y, en sección aparte, se agrupan las traducciones. Un índice onomástico cierra el volumen que por el rigor técnico con que ha sido compilado y por la pulcritud con que ha sido impreso, hace honor al país hermano. Ojala pronto aparezca el segundo volumen, dedicado al período 1957-1958, cuya preparación está ya muy adelantada.

J. F. Fino

*Teatro*, por BEN JONSON. Traducción, prólogo y notas de María Martínez Sierra. Solapa de Tulio Carella. Buenos Aires, Librería Hachette, Colección Clásicos Hachette, 1958. 492 p.

Clásicos Hachette recoge la actualizada presencia de Ben Jonson, émulo de Skakespeare tan insuficientemente conocido entre nosotros, con una pulcra edición de cuatro comedias del dramaturgo inglés: "Volpone", "La mujer silenciosa", "El alquimista" y "El demonio es un asno". El autor isabelino (1563-1637), representante de una época que pareciera singularizarse por la universalidad de sus genios, permaneció injustamente eclipsado durante siglos por la deslumbradora fama de Skakespeare. Exhumado en 1928 por Stephan Zweig y Jules Romain, el nombre de Ben Jonson ha ido adquiriendo la notoriedad que exigía su talento extraordinario. A partir de esa fecha, sus piezas fueron ganando paulatinamente el favor de públicos dispares y severos. A esta curiosidad del público y la crítica por la obra literaria, sucedió una paralela avidez por conocer la vida del dramaturgo, que aparece como leyenda rica e intensa. Precozmente iniciado en la creación teatral —a los quinientos años escribió "Cada hombre en su humor" (*Every Man in His Humour*)—, pronto concretó en sucesivas comedias, una singular galería de tipos azas originales y humanos: Volpone, Mosea, Corvino, el Señor Moroso, Subtle Face, Meercraft, Everill, desenvolviéndose en el ambiente magistralmente descrito de la Corte y el hampa de la Inglaterra del siglo XVII.

"Humor es más que ingenio", dice un refrán inglés. Don Miguel de Unamuno protestaba con frecuencia por el gran trabajo que se han tomado los críticos, preceptistas e historiadores de la literatura para señalar la diferencia que hay entre lo irónico, lo satírico, lo cómico y lo humorístico. Y luego de muy sutiles reflexiones, concluía que "eso que llamamos humorismo estaría mejor llamarlo malhumorismo, y los humoristas malhumoristas". El humor de Ben Jonson se convierte a poco en sátira y la sátira se funda en la agresividad; muchos ven en ella picardía y misión ejemplarizante ejercitada con arrogancia poe

caritativa. De ahí que la aseveración del gran vasco: "Una de las buenas definiciones que del humorismo pueden darse es decir que es la visión del mundo a través de una enfermedad, no ya de un temperamento", pareciera justificar la temeridad de quienes atribuyen el cinismo y sarcasmo de las piezas de Ben Jonson a un reflejo del carácter y la misantropía del autor. No obstante, si bien se lo ha motejado de misántropo porque en sus obras reinan el escepticismo y la náusea, lamentable resulta el reconocimiento que debe hacer el lector actual de tanta miseria y tanta sordidez humanas, sin que este reconocimiento lo incite a la rebeldía o el descrucimiento; sin que pueda culpar al autor de fantasioso o cruel. Tal vez pudiera acusársele de sadismo, porque en verdad se necesita refinamiento malévolo para enfrentarnos tan al desnudo con debilidades sin atenuantes del espíritu del hombre; pero no hay fantasía. Podrá exagerar, ridiculizar el rasgo en el afán de caricaturización, más la crítica implícita resulta dolorosamente actualizada. De ahí que surja la pregunta:

¿Cuál ha sido el progreso de la criatura a través de los siglos, en lo atingente a moralidad? El interrogante se llena de vacíos significativos, que no podrán colmar tantas invenciones a las que la civilización estima una estupenda prueba del avance de la mente humana, mientras no se sienta la necesidad de satisfacer una apatencia de pureza. En los tiempos que corren, cuando pareciera privar la urgencia de evadirse del mundo habitual y tentar otros mundos con los viajes espaciales, como si el hombre se hubiera convencido de la absoluta inutilidad de comprender y perdonar al prójimo, ¿se podrá condenar a Ben Jonson?

*Volpone*, la primera comedia en el volumen y la más conocida por el público nuestro, fue estrenada en 1605. Su acción transcurre en Venecia, por ese entonces ciudad de tahures y sombrías actividades; la farsa, cuyo protagonista es Volpone, el zorro (como se acostumbraba en la época, los personajes son denunciados en sus características por el nombre), entronca con aquéllos *fabliaux* de la Francia medieval que, en verso y en prosa, fueron creados para satirizar la vida de esos tiempos y fundamentalmente para divertir al gran público. La farsa del Maestro Pathelin, que narra las pillerías del abogado Pathelin, raro espécimen de pícaro, embaucador sucesivo de un comerciante en telas, un pastor y un juez, podría ser reconocida como un antecedente en la acción de Volpone. Pero en esta comedia aparece una abundancia notable de bribones: Mosca, el parásito urdidor de tramas complicadísimas y dignas de la calidad de sus víctimas. Voltore, el abogado codicioso y hábil, Corbaecio, servil e indigno, Corvino, mereader celoso de su esposa a la que no vacila en entregar por un puñado de oro; y sobre las lacras y pestilencias humanas, Volpone, señor de la simulación y la lascivia, paciente lejano de Harpagón por la rama de la avaricia, cazador atrapado en la trampa de sus intrigas. Los protagonistas de Volpone no pueden ser perdonados. Reciben cada uno su tanda de azotes o su condena de hierros. Juiciosamente, el autor parece disculparse: si todo ha sido mal hecho, se castiga al fin. Una moraleja, después de golpear sin afeismos en la sensibilidad del público; aunque lo vapulea tan genialmente que el lector no sólo lo absuelve sino que llega al final de la obra con avidez por conocer otra muestra de su talento, esto es, *La mujer silenciosa*.

Ben Jonson tuvo el don de la caricatura. El señor Moroso, en torno al cual gira la acción de esta farsa, es un caballero a quien no le gusta el ruido.

Tal intolerancia —exagerada con regocijo— sirve a los demás personajes de común pretexto para construir una telaraña asfixiante— hecha de estrépito y truenos— al torturado señor. Se discutió la paternidad de su idea, y si no falta quien la atribuye a un autor griego, sobre el problema ya se ha dicho mucho y bien: las fábulas no son patrimonio exclusivo, pertenecen al talento universal; lo único inalienable es el peculiar sello que le imprime cada autor al plasmarla en una obra literaria. Si a Shakespeare lo procesaran por plagio, tendría que responder a más de un juicio a la vez, pero ¡qué absuelto saldría de todos la singularidad de su genio! *La mujer silenciosa* es una sátira divertida, con un final inesperado que remata una trama construida con habilidad y a través de la cual desfila una gama variadísima de tipos londinenses. María Martínez Sierra, autora del prólogo de la obra —trabajo personalísimo y de refinado estilo— estima que la obra de Ben Jonson, en conjunto, es “el más detallado retrato de la existencia londinense de su tiempo, y leyéndola, se logra una visión infinitamente más exacta de cómo se vivía en la capital de Inglaterra en las primeras décadas del siglo XVII que echándose al colete tres o cuatro voluminosos y sesudos mamotretos históricos”.

*El alquimista*, escrita en verso, como *Volpone*, es tal vez la mejor sátira del autor, no sólo por la sutilidad del análisis, la agudeza de la pintura social, sino por el ritmo evidentemente prodigioso —digno título— con que ha logrado realizar la obra; en ella se manifiesta celoso custodio de las unidades clásicas de tiempo y de lugar. La acción se desarrolla en cinco actos, en una sola casa y en un solo día, en cuyo transcurso desfilan doce personajes admirablemente presentados como seres vivos. Subtle, el alquimista, cuyo nombre apunta sugestivamente al mote de embaucador y fullero, es otro pícaro con cuyas intrigas se logra el fin propuesto: hacer reír. Todo termina bien, como que el autor no aspira a corregir los vicios sino a señalarlos para solaz de los demás; su finalidad es el aspecto cómico, no la moraleja. Si nos atuviéramos a la moraleja, habría que convenir con Marañón en la inmoralidad de las obras de la picaresea que, decididamente, no se comportan como las contemporáneas aventuras de *cow-boys*. En éstas siempre cuelgan o encarcelan al ladrón de ganado o al burlador de la honra; en la fauna picaresea el ladrón es ensalzado o se casa con la viuda de turno.

Otra característica de la rica inventiva de Ben Jonson se observa en *El demonio es un asno*, comedia en cinco actos que estrenara en 1616; aquí incursiona en el campo extrarrealista; aparece como personaje desusado en su muestrario de pillos —y no podía faltar—, el propio Satanás, el gran demonio, en verdad la suma o el causante de los demonios menores con que se divertían damas y caballeros del glorioso siglo isabelino. La obra consta de un prólogo ubicado en el Infierno. La traductora y prologuista, María Martínez Sierra, recuerda para el caso el “Prólogo en el cielo” que inicia el Fausto de Goethe. Aunque considere que la osadía de Goethe es mayor, porque Ben Jonson sólo hace intervenir a diablos grandes y pequeños, mientras aquél enfrenta a Satanás con Dios mismo: “¿Progreso? No. Misterio de luz. Goethe se atreve a más porque es gran poeta. Y el don de poesía fue el único que le faltó a Ben Jonson. De haberlo tenido junto con todos los demás, hubiera sido perfecto como él se figuraba. Y ese monstruo no se ha dado hasta ahora en la creación ni humana, ni divina”. Exacto juicio para resumir los valores de un dramaturgo que estaba escarmentado del mun-

do. No quiso escandalizar ni zaherir con sus personajes. Pintó lo que vio, tal vez abultando o exagerándolo todo —menos de lo que se le ha imputado—, siempre en pos de la risa, aunque sin halagar al soberano.

*Iris Estela Longo*

*Cosas de Negros*, por VICENTE ROSSI. Estudio preliminar y notas de Horacio Jorge Becco. Solapa de Ricardo Rodríguez Molas. Buenos Aires, Librería Hachette, Colección El Pasado Argentino, 1958. 298 p.

Vicente Rossi, escritor uruguayo afincado en nuestro país en el año 1898, fue el autor del primer estudio que se publicara en la República Argentina sobre el negro. En 1926 apareció el libro que la Editorial Hachette ha impreso en segunda edición, conforme a las correcciones que hiciera el autor: *Cosas de Negros: Los orígenes del tango y otros aportes al folklore rioplatense. Rectificaciones históricas*. Tres años después de la aparición de la primera edición, Jorge Luis Borges vaticinaba que el libro estaba destinado "a ser descubierto algún día con desprestigio de nosotros sus contemporáneos y escandalizada comprobación de nuestra ceguera". En efecto, convertido en raro ejemplar bibliográfico, su búsqueda se convirtió en tarea apasionante, que ha culminado con la inclusión realizada por Gregorio Weinberg en la Colección "*El pasado Argentino*". La obra nació, según aclara Rossi en una nota preliminar, en torno a un estudio que intitulara "*Orígenes del tango*", en momentos en que la danza triunfaba mundialmente, "y como el Tango es "cosa de negros" y al historiarlo corre la crónica entre negros le apliqué el que en justicia le correspondía: "Cosas de Negros".

Hay en Vicente Rossi una preocupación primordial por rehabilitar la sufrida raza, y no solamente en la introducción sino en todos los capítulos de su libro realiza una acalorada defensa del hombre negro, historiando los orígenes de su esclavitud en el Río de la Plata, sus relaciones con el Cristianismo, remontándose hasta la creación según el texto bíblico, para desautorizar a quienes afirman que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y ese hombre era el blanco, naturalmente. ¿Quién creó al negro, entonces? se pregunta Rossi. En consecuencia, para el hombre blanco, el negro no podía ser otra cosa que un animal parecido al hombre y como tal debía ser sojuzgado. Llega a la desalentadora conclusión —aún no ha podido ser desvirtuada— de que la natural forma de convivencia entre el blanco y el negro es la de la agresividad. No ya un odio de raza, porque se ha comprobado que el negro no puede apetecer otra cosa que el color de su hermano blanco, sino en definitiva un conflicto del color, un "odio del color".

Rossi se aboca luego a la descripción del primer candombe rioplatense, verdadera página de antología, configurando una hermosa teoría sobre el nacimiento de la danza. El pobre negro, a quien la palabra "libertad" producía terror, porque la asociaba a la idea del castigo, tal vez por instinto transfiguró su alma y luego su cuerpo en movimientos

rítmicos que remedaban actitudes del hombre salvaje de las selvas africanas o dislocamientos de fieras que solamente él se encontraba en condiciones de comprender y sentir. La danza de la raza, danza atávica que venía a fortalecer a los sometidos con el espíritu de la tribu trasplantada. También los señores españoles, al contemplar la "coreografía salvaje de su chusma", sintieron la sugestión atávica como que había en ellos una estupenda ascendencia de sangre morisca y por vía de éstos tal vez africana. Este fue, para Vicente Rossi, el primer acuerdo entre blancos y negros en el Río de la Plata: la concesión a la negrada de la institución del Candombe, que se realizó con el beneplácito de la Iglesia, incorporándose así la "francachela" a las fiestas religiosas de la Colonia.

En el capítulo titulado "Los candombes", el autor analiza su ceremonial, organización, fechas de celebración y popularidad de la danza. Párrafo aparte dedica a los orígenes del vocablo "candombe", al que le asigna un nacimiento onomatopéyico, tomado del silabario cantable de los negros, quienes llamaban a su fiesta: "candombe", "camambú", "Máma cumandá", "Caxambú" y "samba". Pintoresca resulta la descripción de los candombes celebrados en Montevideo para el día de Reyes, por su afinidad con el Rey Baltasar. Las relaciones de los negros con don Juan Manuel de Rosas le inspiran apasionadas páginas de condena, anotando que durante su largo dominio el Candombe alcanzó su más amplia popularidad en Buenos Aires, al punto de que la procesión cívica en los días patrios fue reemplazada por un desfile de negros. "muestra del respeto tradicional de Rosas a los negros", como que usaba de "introdutores de los embajadores" a los mulatos Biguá y Eusebio, dato que ya ridiculizara Mármol en su "Amalia".

En "Los negros criollos" expone su teoría sobre la acepción del vocablo "criollo" y destaca las diferencias notorias entre el africano y su descendiente rioplatense. Con "los negros Lubolos" va germinando la personal hipótesis de Rossi sobre los orígenes del tango, que expone ampliamente en su capítulo sobre "El Tango"; sostiene que esta danza tuvo su comienzo en los candombes a lo "Raza Africana" que precedieron a la milonga. Sobre este punto Horacio Jorge Becco, autor del erudito estudio preliminar de la edición, recuerda que el tema se encuentra todavía en apasionada discusión, como que el prestigioso Carlos Vega atribuye la paternidad de la danza a los tangos andaluces popularizados entre 1855-1880; y mientras Lauro Ayestarán se opone al aporte negro, los hermanos Bates optan por una conjunción de la habanera, la milonga y el candombe.

Las incursiones del Tango en París son el tema del capítulo "Los milagros del Tango", sus impugnadores, entre los que se contó el representante diplomático ante el gobierno de Francia, señor Enrique Rodríguez Larreta; la aparición del "vestido-tango", los "tes-tango", disertaciones de poetas sobre el tango y la polémica de "The Times" sobre la danza, son motivo de regocijados comentarios de Rossi, quien advierte la singular paradoja de que aún en Estados Unidos el "conflicto del color" no ha conseguido amenguar el fervor por la coreografía de los negros. El evidente antagonismo del autor por lo hispánico se traduce en las páginas finales de la obra: Andanada folklórica, en las que resalta su valioso aporte al estudio de los orígenes de nuestras danzas folklóricas. Desfilan, en rápida sucesión, los característicos bailes rioplatenses: el Gato, Malambo, Cielito, "Guella", "Samba" y

“Samacueca”. Anota también el “Arrorró” del negro entre las canciones de cuna e infantiles.

La obra se cierra con exhaustivas notas complementarias entre las que el autor ha incluido copias musicales de algunas viejas milongas montevidéanas.

En su estudio preliminar, Horacio Jorge Becco intenta un paralelo entre las estimaciones comunes sobre el tango y su ambiente. Jorge Luis Borges contribuyó a la difusión de la teoría de Rossi desde la revista *Valoraciones*, en el año 1926.

Encuentra Becco que la admiración borgeana por Rossi se afirmó con el transcurso de los años tal vez alimentada por su gusto hacia el “expresionismo violento y destemplado del uruguayo, y silenciada la huella preliminar de éste, fueron siempre suyos los enraizados temarios que encontró frente a “la llaneza de un patio colorado”, en el culto del coraje, en el arrabal con su hueco de luna, o en el duelo criollo con el valor impostergado del hombre que sueña y cree ser valiente”.

La singularidad de su pensamiento pareciera querer corresponderse con la particular expresión: Don Vicente Rossi intentó una gramática nacional, fundada en la simplificación de la ortografía tradicional: sustituye la *G* en todos los vocablos donde ésta tiene sonido de *J*; y en *Folletos Lenguaraces*, la letra *S* reemplaza a la *Z*; reforma que, inspirada en atendibles razones de lógica, le hace exclamar, apasionadamente, cuando advierte al lector que los pretendidos “errores gramaticales” de la edición no son tales: “Error es el servilismo idiomático en esta maravillosa América, cuna de la Libertad: Crisol de razas, doctrinas y léxicos”.

Vicente Rossi falleció en 1945. La presente edición de la Editorial Hachette, a treinta años de la aparición de la obra, constituye un inestimable aporte para el conocimiento y valoración de un escritor que ha incursionado con fervor en la historia de nuestro pasado.

*Iris Estela Longo*

*La vida cotidiana en el tiempo de los últimos incas*, por LOUIS

BAUDIN. Traducción del francés por Celia Beatriz Pierini de Pagés Larraya. Buenos Aires, Librería Hachette, Nueva Colección Clío, 1958. 311 p., 53 ilustraciones en el texto, 30 láminas. Sobrecubierta ilustrada por Páez Torres. Solapa por Lucilo Oriz.

El nombre del investigador francés Louis Baudin no es extraño a nuestro ambiente cultural, pues, un opúsculo suyo —*El Imperio de los Incas y la conquista española*— traducido por José Luis Busaniche fue motivo de dos ediciones de parte del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral. Ahora la librería Hachette de Buenos Aires publica esta obra que resume trabajos anteriores: *El imperio socialista de los Incas, Los Incas del Perú y Vida de Francisco Pizarro*. El autor

se propone evocar la vida de los indios durante uno de los períodos más singulares de la historia del mundo y al mismo tiempo llamar la atención entre los europeos sobre los países andinos "tan apasionantes por los vestigios que encierran como por las esperanzas que suscitan, por los misterios de su pasado como por las promesas de su porvenir".

Tarea difícil resulta la de reconstruir la vida cotidiana de un pueblo desaparecido que no conoció la escritura y del cual sólo restan los materiales proporcionados por el folklore, la arqueología y una crónica muy posterior. Louis Baudin supera con innegable talento dicho obstáculo primordial: utiliza con prudencia las noticias tradicionales y las sugerencias ofrecidas por los monumentos; discrimina entre el cúmulo contradictorio de los informes de los escritores españoles e indígenas y con ayuda de ese poder de síntesis congénito al espíritu galo nos depara un panorama completo y atrayente del viejo imperio incaico. Consciente de las extraordinarias proporciones del dominio de la naturaleza en América —"Nada es allí según nuestra escala"— describe el paisaje estupendo con galas de poeta y saber de geógrafo. Ubica así "la región del miedo" en la meseta interandina; "la de la sequía", en la costa peruana; "la del misterio", en la selva virgen oriental; nos habla de "un mundo animal restringido" y de "Un mundo vegetal disperso". Pasa en seguida a precisar el momento en que floreció la cultura incaica, analizando con meridiana claridad las diversas teorías acerca del origen de los pobladores y sobre las culturas primitivas. En capítulos sucesivos presenta la organización social, una breve historia de la conquista incaica y la psicología de los indígenas. En la segunda parte estudia "la vida de la clase elegida", o sea la del Inca supremo u hombre-dios primero y luego la de los miembros de la aristocracia con sus prácticas religiosas. Describe la trama política y administrativa con el "triumfo de la aritmética" y añade sus loas a las muchas recibidas por el sistema vial que sobrepuja —a su juicio— al de Roma mismo. En la tercera parte pone de relieve la vida de la masa, envuelta en una malla de ritos y ceremonias mágicas desde el principio al fin de la existencia del individuo. Los capítulos finales se dedican a la faz económica: la agricultura, la pesca, la alfarería, el comercio.

En el sentir de Baudin la vida cotidiana en el tiempo de los incas era "un mecanismo de una entristecedora perfección. Lo absoluto y lo definitivo reinaban sin discusión". Y nos explica a propósito: "El hombre-masa no tenía nada que aprender, nada que prever, nada que desear. No había para él recogimiento interior ni irradiación. El Inca y su consejo constituían, ellos solos, el cerebro de esta inmensa personalidad colectiva". Apasionado de la libertad a fuer de buen francés, el autor no admite que el indio se sintiera feliz y contento, a pesar del orden y seguridad garantizados por el poder supremo y piensa que sólo su profundo misticismo superaría la angustia causada en el mundo visible por esa misma falta de libertad.

*Beatriz Bosch*

*Viajes, II. España e Italia*, por D. F. SARMIENTO. Estudio preliminar de Norberto Rodríguez Bustamante. Solapa de Roy Bartholomew. Buenos Aires, Librería Hachette, Colección El Pasado Argentino, 1957. 273 p. Apéndice de 88 p. Tapa de Páez Torres.

La serie *El Pasado Argentino* de la librería Hachette, dirigida con singular autoridad por Gregorio Weinberg, prosigue la publicación fragmentada de los *Viajes* de Sarmiento. La entrega actual corresponde a la gira que nuestro primer escritor realizara por España e Italia en 1847. Consta de cinco extensas cartas enviadas a otros tantos amigos dilectos: Victorino Lastarria, Juan Thompson, el obispo de Cuyo, Juan María Gutiérrez y Manuel Montt. Forma epistolar que no es sino un magnífico pretexto, sabida la calidad de los egregios destinatarios, para el planteo de hondas cuestiones sociológicas y culturales, amén del despliegue de sus notables dotes de pintor de caracteres, escenas y paisajes. En nuestro sentir, *Viajes*, es una de las obras donde campea más libremente el genio inconfundible del gran sanjuanino. En sus páginas sobreabunda la franqueza, la gracia y la ironía como ingredientes primordiales de observaciones agudas, de fuertes notas de ritmo y color, que nos proporcionan cuadros ora estupendos, ora deliciosos, siempre sugestivos. Peculiaridades que estallan a lo vivo —y por razones obvias— al tratar de esa España “que tan malos ratos me ha dado”. A la vista del Escorial el autor de *Facundo* no puede menos de exclamar: “aquí, bajo tus bóvedas sombrías, está toda la historia de esta pobre enferma, cuyo hondo mal médico alguno ha estudiado todavía”. Tétrico juicio que no alcanza, empero, a Cataluña, donde hay “otra sangre, otra estirpe, otro idioma”.

Le es dado a Sarmiento concurrir a las fiestas populares celebradas en Madrid con motivo del casamiento de la reina Isabel II; trasladarse a Argelia y entrar en contacto con la civilización musulmana; ser recibido en audiencia por el Papa Pío IX; discurrir por entre las calles desiertas de Pompeya; ascender al cráter del Vesubio; contemplar maravillas de arte en Roma, Florencia y Venecia; extasiarse, en fin, en presencia de la vida ejemplar del pueblo suizo. Son las mencionadas, frecuentes ocasiones para poner de relieve el ser ávido de conocimientos, al esteta curioso, al espíritu libre, al democrata solidario con todas las injusticias sociales que no pierde de vista, sin embargo, a sus lejanos compatriotas sumidos en el terror y el despotismo. A más de un siglo de escrito, este libro guarda aún seducción y frescura impar.

Norberto Rodríguez Bustamante analiza con particular sagacidad las ideas madres del sociólogo y del pensador que, aparecidas en *Facundo* pudieron confirmarse o no en tierras del viejo continente.

Como Apéndice se inserta parte del “Diario de Gastos”, existente en el Museo Histórico Sarmiento de Buenos Aires, relativa a la estada en los países referidos. Es éste un interesantísimo documento que nos muestra al hombre prolijo y metódico hasta el detalle, escondido bajo apariencias muy opuestas por cierto.

Beatriz Bosch

*La frontera y la campaña del Estado de Buenos Aires (1852-1853)*, por ANDRÉS R. ALLENDE. La Plata, Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Monografías y Tesis, 1958. 185 p.

El profesor Andrés R. Allende adelanta en este trabajo parte de una obra de mayor aliento relativa a la guerra con el indio sostenida por la provincia de Buenos Aires en el período de la organización nacional. Se limita ahora a los años 1852 y 1853 y estudia el tema, no sólo desde el punto de vista militar, sino también en sus aspectos político, económico y social. De ahí resulta una verdadera historia de la campaña bonaerense durante dicho lapso.

Luego de la caída de Rosas y como consecuencia del desastroso estado defensivo en que se encontraba la línea de fronteras a comienzos de 1852, los indios ranqueles y borogas capitaneados por Cafulcurá reanudan las hostilidades contra pueblos y fortines, una de cuyas manifestaciones principales fue el ataque a Bahía Blanca el 6 de abril del mismo año. Este suceso obligó a las autoridades a considerar el urgente problema de la conquista del desierto, siendo el general Mitre el primero en proyectar el establecimiento de colonias militares, con lo que se ganaría terreno sobre los salvajes. Formularon otros planes el general Tomás de Iriarte y el comandante Pedro Rosas y Belgrano. Figura significativa del intercambio entre blancos e indígenas es la del coronel Manuel Baigorria, militar que por aquel entonces decide colaborar con el gobierno presidido por Urquiza. El movimiento subversivo del 11 de setiembre de 1852 y el posterior levantamiento del coronel Hilario Lagos polarizan las fuerzas respectivas de la ciudad frente a la campaña. En los encuentros bélicos sobrevenidos —*Laguna de Lastra, Rincón de San Gregorio*— escuadrones indios juegan papel decisivo, pues, con su pasada al ejército federal determinan la derrota de Rosas y Belgrano. Triunfante Lagos designa nuevos jefes militares y envía en misión pacificadora a Salinas Grandes al coronel Federico Olivencia, quien regresa en julio de 1853. Vencido a su vez Lagos, el Gobernador Obligado reorganiza la campaña, destacando con tal fin al coronel Manuel Hornos. Una de las medidas más positivas fue la creación de la Guardia Nacional.

En doce breves capítulos presenta Allende las anteriores cuestiones basadas en sólida documentación proveniente de archivos públicos y de los diarios de la época.

Beatriz Bosch

*Bibliographie des catalogues des manuscrits persans*, por I. AFSHAR. Téhéran, Université de Téhéran, 1958. 104 p. (Publications de l'Université N° 485).

*Guía de la exposición Oriente-Occidente; primitivas relacio-*

*nes de España con Asia y Oceanía.* BIBLIOTECA NACIONAL. Madrid, la Biblioteca, 1958.

*Byzance et la France médiévale, manuscrits à peinture du IIème au XVIème siècle.* BIBLIOTHÈQUE NATIONALE. París, la Bibliothèque, 1958. 94 p., XXXII lám.

*Contribution à l'appréciation des valeurs culturelles de l'Orient, traductions françaises de littératures orientales,* por J. SENNY. Bruxelles, Commission Belge de Bibliographie, 1958. 300 p. (Bibliographica Belgica N<sup>o</sup> 37).

Una de las empresas en la que la Unesco ha puesto especial empeño es la de lograr una mejor comprensión entre Oriente y Occidente y, a partir del año 1956 en que el proyecto fuera adoptado por la IX<sup>a</sup> Conferencia General, se están llevando a cabo una serie de iniciativas muchas de las cuales presentan directo interés para bibliotecarios y bibliógrafos. Las publicaciones que anteceden ofrecen buena prueba de ello.

El trabajo del Dr. Afshar ha sido preparado en virtud de un contrato pasado entre la Unesco y el Grupo Bibliográfico Irano, cumpliendo una recomendación del Comité Consultivo Internacional de Bibliografía.

Reseña más de doscientos catálogos o repertorios de colecciones de manuscritos persas existentes en el mundo entero, muchos de los cuales son poco conocidos, aun entre los especialistas. Sabido es que la imprenta fue introducida tardamente en Persia, pese a lo cual la instrucción estuvo siempre muy difundida. Ello, agregado al hecho que los persas tuvieron y tienen especial afición por los bellos códices, las miniaturas, la caligrafía y la encuadernación, confiere a tales manuscritos un alto valor no sólo por su contenido científico o literario sino también por los méritos artísticos de su presentación. Un catálogo general de estos códices sería pues un instrumento de trabajo sumamente valioso. Compilarlo constituirá una tarea de gran magnitud y de suma dificultad pero la *Bibliographie* del Dr. Afshar constituye el primer paso en tal sentido.

La *Guía* de la Nacional de Madrid reseña un conjunto de mapas, manuscritos, libros impresos y otros documentos que, provenientes de los fondos mismos de la Nacional o de diversos Centros del país ponen en evidencia los lazos existentes desde siglos atrás entre España y Oriente. Así, por ejemplo, un conjunto de mapas escalonados entre los años 1482 y 1584 permite seguir con todo detalle la curiosa evolución cartográfica que, apoyándose en datos en parte imaginarios, coincide casi siempre en representar las islas y territorios muy próximos al continente asiático. Conjuntamente con esta Exposición, Carlos Sanz publicó (Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1958) una reedición facsimilar de la *Primera historia de China* de Bernardo de Escalante que apareciera en Sevilla, en casa de "la viuda de Alfonso Eferiuano", en 1577 y cuyo único ejemplar conocido es el que posee el British Museum.

La Exposición organizada por la Bibliothèque Nationale de Francia continúa una ya vieja tradición. Aproximadamente treinta años atrás, a

impulso de su entonces Administrador-General Roland Marcel, la Nationale decidió presentar periódicamente selecciones de libros y documentos referentes a un determinado asunto. Así se sucedieron, año tras año, exposiciones dedicadas al Siglo de Luis XIV, al Romanticismo, al arte de la encuadernación, a Mozart, a Heine, etc., etc. que reunieron conjuntos inigualables de piezas provenientes de colecciones privadas o públicas, y cuyos catálogos —redactados con esmero— son notables monografías bibliográficas. En el volumen que nos ocupa, tras un prefacio de Julien Cain, hallamos un breve pero substancioso estudio de Jean Porcher y Marie Louise Concasty concerniente a las relaciones artísticas que existieron entre Bizancio y la Francia del medioevo, consideradas desde el punto de vista de los manuscritos miniados. Luego, Ch. Astruc describe sumariamente la colección de manuscritos griegos que posee la Nationale y que comenzara a formarse en los albores del Renacimiento. Viene entonces el catálogo detallado de las 140 piezas expuestas así como de la veintena de marfiles y objetos de arte presentados conjuntamente con los códices y que permiten útiles comparaciones con éstos. Láminas en negro y color así como una bibliografía y varios índices completan el volumen.

En cuanto al trabajo de J. Senny, es una tesis presentada a la *École Provinciale de Bibliothécaires* del Brabante en 1954 y completada luego con nuevos aportes. Intenta compilar una bibliografía descriptiva exhaustiva de todas las traducciones de obras orientales que se han llevado a cabo al francés, desde el siglo XVII hasta nuestros días. Se reseña así 2.466 obras que aparecen distribuidas en seis grandes grupos.

Literaturas orientales en general; literaturas orientales cristianas incluidas por la literatura hebrea (siria, copta, etiópica, armenia, georgiana); literaturas musulmanas (árabe, persa, turca, kurda, afgana, libanesa de expresión francesa); literaturas de la India (indica, indochina, birmana, cambogiana, laociana, siamesa, anamita, tonkinesa, tibetana, tártara, mongol y mandchú); literaturas chinas (china, coreana, japonesa); literatura malaya. El trabajo viene provisto de un buen índice alfabético de autores, traductores y prologuistas, un índice alfabético de títulos, otro de ilustraciones y una enumeración de las fuentes bibliográficas.

J. F. Finó

*Neuf siècles de littérature française.* Paris, Delagrave, 1958.

XL, 795 p.

Tras una amplia introducción por E. Henriot, la obra se desarrolla del modo siguiente: Edad media, por E. Mireaux; Renacimiento, por R. Lebègue; Siglo XVII, por R. Bray; Siglo XVIII, por A. Billy; el Romanticismo, por M. Levailant; la Novela en el siglo XIX, por R. Dumesnil; la poesía del Parnaso al Surrealismo, por H. Clouard; pensadores, historiadores, críticos y moralistas, por R. Kemp; el siglo XX hasta 1940, por R. Kanter.

Dos siglos ha, La Bruyère observaba que “pocas veces se ha visto

una obra maestra que fuese escrita por varios autores. Virgilio hizo la Eneida, Tito Livio sus Décadas y Cicerón sus Discursos''. De primera intención, toda obra colectiva despierta recelos, salvo si una severa dirección ha amalgamado los aportes de los distintos colaboradores. Ha sido el caso de las clásicas obras de Lavisse o de Petit de Juleville pero aquí ello no ha tenido lugar. Por el contrario, en el Proemio se advierte claramente que se ha dejado a cada autor libertad de trabajar a su manera. De ahí los visibles defectos de la obra. Ciertos tópicos son tratados dos veces, incluso en forma algo contradictoria, como sucede con Bayle y Fontenelle, (p. 253-254 y 276-277). La asignación previa de un determinado número de páginas a cada colaborador hace que algunos — Clouard y Kantes por ejemplo— pudieran extenderse respecto a escritos sin valor, mientras que el espacio ha faltado en otros capítulos para analizar debidamente autores de primer orden. Es lamentable que sólo se hayan consagrado unas líneas a hombres como Guizot que, como historiador y como profesor, es magna figura. Igual incoherencia en las listas de obras a consultarse. Algunas han sido compiladas correctamente, otras lo fueron en forma harto despreocupada; la que corresponde al siglo XVII ha sido arbitrariamente truncaada por los editores —según propia confesión— después de muerto el autor. "Bienes de difuntos..."

Por último, llama la atención se omita indicar las obras básicas y repertorios bibliográficos generales de los que la historia de la literatura francesa está particularmente bien provista. Resultaría natural hallarlos al final de la Introducción.

Frente a estos reparos, caben anotarse los aciertos. Exposición clara y, por lo general, concisa. Enfoques novedosos de algunas cuestiones. Rehabilitación de autores como Taine, France, Loti que, en estos últimos años, sufrieran el "docte mépris des illettrés". Buen índice analítico. Presentación tipográfica agradable.

De ahí que, después de los sólidos trabajos de fines del siglo pasado —Lanson, Petit de Juleville y, en cierto sentido, Desgranges y Aubry— el libro reseñado, muy superior a las infantiles producciones de un Thibaudet, merezca ser leído y tenido en cuenta.

J. F. Finó

*Local et mobilier des bibliothèques publiques*, por J. BLETON.

Paris, Direction des Bibliothèques de France, 1958. 150 p.

VIII lám. (Instructions sommaires pour l'organisation et le fonctionnement des bibliothèques publiques, N° IV).

Pese a que, en estos últimos años, Francia ha construido algunos excelentes edificios para bibliotecas, no poseía ningún tratado moderno sobre la cuestión. Ello bastaría para prestar particular interés al trabajo de Bleton, pero hay más. El autor asigna a la biblioteca cuatro funciones principales: conservar los documentos que posee en las mejores condiciones posibles; permitir que el bibliotecario y sus ayudantes puedan organizarlos y comunicarlos al público en el mínimo de tiempo; ofre-

cer al público con el máximo de confort el acceso al mayor número posible de obras, reduciendo al mínimo los riesgos de pérdidas; atraer a la biblioteca personas que, por lo común, no concurren a ella. Planteamiento tan concreto y tan "positivo" satisface, de entrada, al profesional harto de declamaciones sobre la cuestión.

La obra no desmiente esas premisas. Su plan general es: 1º) Cuestiones generales, emplazamiento, solar, orientación, aeración, calefacción, etc. 2º) Elementos constitutivos de una biblioteca pública: servicios exteriores (salas de lectura, de catálogos, de periódicos, etc.), servicios interiores (sala de acceso, de catalogación, etc.), depósitos (estanterías, circulación, capacidad, comunicaciones), servicios auxiliares (taller de encuadernación, taller de fotografía, taller de mimeografía, alojamientos, garage. 3º) Casos particulares: pequeñas bibliotecas municipales y sucursales de barrio, bibliobus urbano, biblioteca para niños, biblioteca central de préstamo, adaptación de un edificio a la instalación o a la extensión de una biblioteca. En anexos: especificaciones y cifras a tener presente, esquemas y planos de construcción. Una bibliografía y buenas ilustraciones completan la obra a la que únicamente puede reprocharse el no haber tenido suficientemente en cuenta que el eficiente funcionamiento del llamado "servicio de referencia" —imprescindible para que una biblioteca exista como tal y no como simple gabinete de lectura— exige una sala especial que, no siempre, puede ser la misma que la sala de catálogos.

J. F. Finó

*Archivo, organización y métodos*, por H. BOULLIER DE BRANCHE. San José de Costa Rica. Escuela Superior de Administración Pública de América Central, 1957. 194 p.

Conferencias dictadas en la ESAPAC, concernientes a los archivos que se forman actualmente en las administraciones públicas o privadas, dejando de lado cuanto atañe a los llamados "archivos cerrados" o históricos. Estudia las cuestiones que plantean los locales para archivo, la instalación (muebles y diversos sistemas de estanterías) la formación y estatuto del personal profesional o subprofesional, la selección y clasificación del material que debe archivarse, la redacción de los índices, el préstamo, los diversos tipos de microfilmación (de complemento, de seguridad, de sustitución). Un capítulo especial está consagrado al registro de la correspondencia de oficina ("Registry") y otro al aspecto internacional de la tarea: Consejo Internacional de Archivos, reuniones y conferencias, revista *Archivum*, etc. Esta obra complementa útilmente la clásica publicación de Muller, Freith y Fruin *Manuel pour le classement et la description des archives*, que concierne a los archivos históricos, así como la de T. R. Schellenberg *Modern archives*, y será provechosamente consultada, no sólo, por los archiveros propiamente dicho sino también por el personal de administración —gerentes, jefes de mesa de entrada— que, dentro de su tarea diaria, deben velar por la conservación y ordenación de expedientes de toda índole.

J. F. Finó

*Bases para una coordinación bibliotecaria en la Universidad Nacional del Nordeste*, por R. COUTURE DE TROISMONT.  
Resistencia, Departamento de Extensión Universitaria,  
Universidad Nacional del Nordeste, 1958. 25 p.

Sabido es, con cuanta frecuencia, los esfuerzos de una sola biblioteca no bastan para cumplir el objetivo fundamental que justifica su existencia: hacer llegar la información al lector. La masa siempre creciente de los documentos que debe reunir y organizar la biblioteca así como la complejidad cada vez mayor de los conocimientos que aquellos contienen, obliga a las diversas bibliotecas a trabajar en estrecha colaboración las unas con las otras sea dentro del ámbito de una región determinada, sea dentro de los límites de un país, e incluso, entre varios países y en escala internacional.

De ahí el interés de esta publicación, verdadera *guía de instrucciones* destinada a asegurar la coordinación entre las bibliotecas de las diferentes Escuelas e Institutos dependientes de la Universidad del Nordeste. En forma precisa se determina la manera de llevar los registros de acceso de libros y publicaciones periódicas, la clasificación, catalogación y ubicación topográfica de las piezas ingresadas, el préstamo y circulación, las estadísticas, etc., etc., a fin de que la labor común se desarrolle en forma armónica.

Debe destacarse el párrafo destinado al "archivador vertical", procedimiento poco utilizado aún en nuestras bibliotecas y que por los servicios que presta y por las economías que permite realizar, merecería especial atención, como así también el que establece, en forma inequívoca, la ubicación de los libros en los estantes conforme a las materias de que tratan, rompiendo, de una vez por todas con las vetustas prácticas de ubicarlos por tamaño o por orden de llegada tal cual lo hacen todavía, algunas bibliotecas rezagadas.

J. F. Finó

*Archivum, revue internationale des archives*. Paris, Conseil International des Archives, v. VI (1956), VII, 282 p. y v. VII (1957), VII, 287 p.

En 1951, merced a una ayuda especial de la Unesco, el C.I.A. inició la publicación de su revista *Archivum* que, tanto por la calidad del contenido como por el amplio panorama internacional que ofrece, es realmente insustituible. La aparición, ligeramente atrasada, se pone ahora al día con estos dos números, redactados por Pierre Marot, Director de la Ecole des Chartes y Robert Henri Bautier, Conservateur en los *Archives Nationales* de París.

El v. VI se divide en tres parte: 1º) Actas y discusiones del III

Congreso Internacional de Archivos, (Florenca, 25 al 29 de setiembre de 1956) cuyos debates versaron sobre: nuevas instalaciones para archivos, selección del material de archivo, cuestiones que plantean los llamados "archivos privados". 2º) Cinco artículos referentes a los edificios para archivos, entre los que se destaca el de Michel Duchein sobre los nuevos archivos departamentales de Francia que trae planos, vistas y especificaciones de unos 40 edificios totalmente nuevos o reconstruidos en estos últimos diez años. 3º) Una amplia bibliografía analítica internacional de publicaciones relativas a la archivística en general y a las disciplinas conexas.

El v. VII trae: 1º) una serie de artículos sobre las nuevas construcciones para archivos en URSS, Alemania, Finlandia, EE. UU., Inglaterra y Polonia. 2º) un estudio sobre la filoteca de los Archivos Nacionales de Hungría y sobre el Archivo Nacional de Cuba. 3º) una bibliografía analítica internacional de las publicaciones concernientes a los depósitos y archivos y a los diversos aspectos de la archivística considerados dentro del cuadro nacional.

J. F. Finó

*The Anglo-American Library Associations; an historical note on the beginnings*, por R. D. MACLEOD. London, The Library Association, 1958. 15 p.

Este trabajo halla su origen en un artículo que el autor publicara en 1951 en el *Library Association Record*. y ampliado luego. Se hace la historia documentada de los comienzos de las dos célebres asociaciones de bibliotecarios: la Inglesa y la Americana, que hoy tienen más de tres cuartos de siglo de existencia. En 1876 el Prof. Max Muller, que fuera Conservador de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, hizo publicar un suelto en *Academy* de Londres proponiendo la celebración de una conferencia internacional de bibliotecarios. La propuesta, reproducida en diarios americanos movió a tres norteamericanos —Melvil Dewey, R. R. Bowker y Fr. Leypoldt— a ocuparse activamente de la idea. Pese a la oposición de algunos bibliotecarios de viejo cuño, cuyos argumentos hace suyos A. Graesel que en su *Manual de biblioteconomía* rechaza la conveniencia de tales reuniones, la Conferencia tuvo lugar ese mismo año en Filadelfia y a raíz de ella se creó la *American Library Association*, cuyo primer presidente fue Justin Windsor, bibliotecario de Boston, siendo designado Dewey como secretario. Al año siguiente, 1877, se creaba también la *Library Association of the United Kingdom*. Un mes antes de la conferencia de 1876, Dewey había iniciado la publicación del *American Library Journal* que tomaría luego el nombre de *Library Journal* que aun conserva, y que serviría de órgano profesional para ambas asociaciones.

¡Cuánto se ha andado desde entonces!

J. F. Finó

*Guía de procedimientos para el catalogador*, por O. TORRES BRUNO. Montevideo, Facultad de Medicina, Universidad de la República, 1958. XVII, 215 p.

Los códigos de catalogación se redactan teniendo en cuenta las necesidades de la mayoría de las bibliotecas especializadas con situaciones muy particulares que resolver. Ellas tienen entonces que elaborar normas especiales que amplíen o complementen las generales pero con el espíritu de las cuales deben armonizar. De ahí también el interés de que estas normas especiales sean publicadas para hacer beneficiar con la experiencia lograda a los colegas que se vieran enfrentados a casos similares e incluso —cuando las cuestiones en juego rebasan los límites de una biblioteca o de un país— obtener su inclusión en los códigos internacionales.

La obra reseñada llena perfectamente tales requisitos. Atañe a un grupo numeroso de bibliotecas: las de ciencia médicas. Se orienta dentro del espíritu que anima a los códigos de alcance internacional: Biblioteca Vaticana, A.L.A., *Library of Congress*. Se estudian metódicamente y paso a paso las dificultades planteadas: encabezamiento, autor, título, edición, traducción, notas tipográficas (pie de imprenta), localidad, editor, fecha de impresión, notas bibliográficas (colocación), serie, notas especiales y notas de contenido, fichas secundarias, fichas analíticas, fichas auxiliares, trazado, ordenación, entes colectivos como autores.

La seriedad del trabajo que hace honor al alto nivel profesional alcanzado por los colegas orientales así como la abundancia y pertinencia de los ejemplos y de las fichas reproducidas harán de esta *Guía* un aporte muy útil para los bibliotecarios especializados en medicina y para todos aquellos que se dedican al estudio de los códigos de catalogación.

J. F. Finó

*La intriga secundaria en el teatro de Lope de Vega*, por DIEGO MARÍN. Ediciones De Andrea, Colección Studium-22. México, 1958. 197 p.

Diego Marín, actual catedrático de la Universidad de Toronto (Canadá), conocido ya ampliamente por su antología y estudios de grandes poetas españoles, es el autor de este interesante trabajo tendiente a desentrañar el verdadero valor de la intriga secundaria en la vasta labor del genial comediógrafo. Para ello analiza 146 piezas, haciéndolo mediante un método muy didáctico, separando las mismas por grupos según responden a temas históricos, legendarios, hagiográficos y novelescos.

El vastísimo repertorio lopesco, representativo de un teatro al que concurren distintos géneros pero en el que alienta una unidad de concepto, es así motivo en este libro de un exhaustivo estudio, no para

exaltar sus valores ya ampliamente reconocidos, sino para señalar la importancia de la intriga secundaria dentro de su estructura dramática y desvirtuar de manera precisa la opinión de quienes pretenden atribuir un carácter "superfluo e indeseable" a la misma.

Al destacar, tras un bien documentado análisis, que en Lope de Vega la intriga secundaria se halla siempre relacionada en forma orgánica con la acción principal, Marín refirma la labor del insigne español como creador de un arte dramático nuevo, en el que el episodio accesorio juega en el complejo conjunto de la obra un papel tan principalísimo, que sólo se explica en función del conjunto de ésta, e inversamente, "la comprensión del conjunto queda incompleta si pasamos por alto la aportación significativa del episodio".

En resumen, este volumen significa un aporte de indiscutible interés para el más amplio entendimiento del teatro de Lope, siempre tan actual por la frescura de su ingenio y la trascendencia de su mensaje.

E.R.S.

*Teatro Italiano del siglo XX*, por ATILIO DABINI. Ediciones Losange, Colección teatro en el mundo. Buenos Aires, 1958. 168 p. XXXVI lám.

*Teatro Inglés en el siglo XX*, por P. O. DUDGEON y M. A. OLIVERA. Ediciones Losange, Colección teatro en el mundo. Buenos Aires, 1958. 117 p. XXVIII lám.

En momentos en que se nota en el mundo entero un resurgimiento de la actividad teatral, impulsada en gran parte por el entusiasmo y vocación de jóvenes generaciones que se aglutinan en los conjuntos experimentales, Ediciones Losange, que se ha caracterizado por su interés en difundir las más representativas obras dramáticas del repertorio nacional y universal contemporáneo, ha iniciado la publicación de una nueva colección bajo el título "El teatro en el mundo".

El primer volumen de dicha colección, que habla mucho en favor de la inquietud que anima a la editorial, corresponde al teatro italiano en el siglo XX y en él Atilio Dabini, con exposición clara y hondura crítica, nos ofrece un panorama completo del movimiento dramático de los últimos 58 años en aquel país, siempre propicio para el florecimiento de un arte teatral de singular trascendencia por su contenido humano y por su renovada inquietud formal.

Desde el teatro de Giacosa y Bracco hasta el de D'Errico, pasando por las expresiones más altas de una dramaturgia de positivos valores (D'Annunzio, Benelli, San Secondo, Pirandello, Betti, De Filippo, Nicodemi, etc.), el autor de este meduloso ensayo penetra en el pensamiento de cada uno de ellos para desentrañar la substancia viva de su mensaje y ofrecerla al lector con profundo sentido de síntesis y con un enfoque crítico, que no se detiene solamente en la consideración aislada del autor y de su obra, sino que los relaciona con las condiciones sociales y filosóficas de cada etapa de este medio siglo peñado de vici-

situdes, otorgándoles de tal modo una vivencia más actual y más dinámica.

El libro, bien impreso, contiene una cronología de obras y autores notables de sumo interés para los estudiosos.

El segundo volumen de la colección, referido al teatro de habla inglesa en lo que va también del siglo XX, adolece, a nuestro criterio, de la falta de un verdadero sentido crítico. Prevalece en este ensayo, en abigarrado conjunto, una profusión de nombres de autores y títulos de obras, con la inclusión de datos no siempre de interés para un conocimiento más o menos completo y preciso del rico teatro inglés.

Si los autores se han circunscripto a ofrecernos sólo una ligera visión informativa, el libro cumple sin duda su misión, pero hubiera sido interesante y de mayor provecho para los numerosos lectores interesados en la materia, que se ahondara más en la consideración de los principales dramaturgos y en sus obras más representativas.

E.R.S.

*Panorama de las ideas contemporáneas en los Estados Unidos,*  
por ANGÉLICA MENDOZA. Colección Tierra Firme. Serie  
Historia de las ideas en América. IV. Fondo de cultura  
económica. México, D. F. 1958. 187 p.

El estudio que ha realizado Angélica Mendoza acerca de las ideas contemporáneas en los Estados Unidos, es el resultado de quince años de residencia en ese país, escenario típico de un experimento social —el del capitalismo— en permanente evolución. El campo de investigación abarca aquellos temas que la autora ha juzgado “más interesantes para América Latina”, en los aspectos del pensamiento económico y social, las ideologías del sistema y las ideas políticas y filosóficas.

Dentro del primer aspecto, examina la “era de la técnica” desde la máquina de vapor de Watt hasta la energía atómica y los resultados prácticos de su aplicación al proceso industrial, en cuanto a su volumen (producción en masa), a las consecuencias sobre los métodos de trabajo (mecanización, electrificación y automatismo) y a la formación de nuevos tipos de trabajadores (ingeniero industrial y *manager*). El “fruto y la semilla”, denomina la autora a esa evolución económica cuyo pensamiento arraiga en los clásicos de la escuela liberal (Smith, Ricardo y Stuart Mill) y sus continuadores en los Estados Unidos, con la disidencia parcial de Thorstein Veblen en su crítica de la economía capitalista y en su predicción de un inevitable conflicto entre la empresa industrial y la corporación financiera que la controla, proceso que la autora analiza y llama “la revolución silenciosa”.

La estructura social norteamericana con su sistema abierto de clases, que “no significa la ausencia de las mismas”, en constante proceso de cambio, sus ideologías, la formación de “élites” y oligarquías financieras, el desplazamiento de amplios grupos de la clase media y su reemplazo por otros, la autoconciencia de la clase obrera como tal y la inestabilidad de la familia, es examinada por la autora en un capítulo que

denomina "Los símbolos del poder". Expresa juicios severos sobre la ideología de algunas clases, afirma que la clase media es "la más intolerante en cuestiones raciales, religiosas o de nacionalidad" y que la sociedad norteamericana, por la "fractura íntima que padece, es extremadamente sensitiva y vulnerable".

La parte que el libro dedica a "las ideologías del sistema", comienza con un capítulo sobre los líderes obreros. Califica al movimiento sindical de los Estados Unidos como "impresionante" en su historia y "descomunial" en su dimensión e intensidad y a la acción y política social del capitalismo como "las más duras y organizadas en los anales de la sociedad moderna". Presenta en ligeras semblanzas a los líderes más representativos, desde Sylvis —el precursor y mártir— hasta Reuther, pasando por Gompers, Lewis y Murray, habiendo omitido las de William Green y Eugenio Debs. Desarrolla las fuentes ideológicas, el origen, la evolución y los métodos de lucha de las primeras grandes organizaciones del trabajo, ya desaparecidas y las posteriores y aún existentes, como la Federación americana del trabajo y el Congreso de organizaciones industriales, que se unieron en 1955 para formar una central única con dieciocho millones de afiliados.

En "Ley natural y control social", refiere la autora la evolución que ha seguido el Estado frente a la actividad sindical y a los conflictos del trabajo. El "círculo de hierro" formado contra los sindicatos obreros por la doctrina de la "conspiración" del *commonlaw* y el recurso judicial de la *injunction*, fue aflojándose gradualmente con las leyes Sherman y Wágner y más aún con la política social del *New Deal*, bajo la presidencia de F. D. Roosevelt, que inaugura "la nueva era legal", disminuída lamentablemente en sus alcances por algunas leyes dictadas durante y después de la última guerra. Analiza "las ideologías obreras" que han alimentado la doctrina sindical. En primer lugar la tradición pragmática inglesa a través de las gildas y del parlamentarismo. Después las ideas revolucionarias (socialismo, anarquismo y sindicalismo) fundadas en la lucha de clases, introducidas por los inmigrantes europeos y el impacto del comunismo con la revolución rusa. Destaca el apoliticismo del movimiento sindical y sus causas, que se traducen en la falta de un gran partido obrero, lo que no ha impedido su aporte electoral al tradicional Partido Demócrata.

Las investigaciones de Taylor sobre el rendimiento del trabajo humano y su complemento el fordismo, sirven a la autora de elementos para caracterizar "la ideología de la industria". Reconoce que en los últimos se han producido hechos que anuncian un cambio favorable a un sistema más racional y humano de relaciones entre la empresa y sus trabajadores. Es el resultado de la investigación científica orientada hacia una mejor producción, la que una vez más ha probado que el obrero no es una máquina, sino un ser humano con su complejo de virtudes y defectos, de ideas y sentimientos, que son temas de la sociología industrial.

En la tercera y última parte del libro, la autora estudia las ideas políticas y filosóficas, en capítulos que intitula el credo nacional, corrientes y tendencias, la gran tradición y humanismo y personalismo.

El panorama de las ideas que ha escrito Angélica Mendoza es un excelente trabajo de investigación de la realidad social norteamericana, por la selección y manejo de las fuentes, y además de interpretación por la agudeza de sus observaciones y la severidad de sus juicios.

Amador Alberto

## RESEÑAS INFORMATIVAS

*Un incidente en el Océano Atlántico en 1797*, por JOSÉ M. MASSINI EZCURRA. Buenos Aires, Departamento Editorial de la Universidad de Buenos Aires, 1958. 11 p.

El autor se refiere con aporte de fehaciente documentación, al pequeño hecho ocurrido en su mayor parte en alta mar, en 1797, el que demostró la decisión de un grupo de franceses, alemanes, ingleses e irlandeses que, alentados por los aires revolucionarios imperantes en Francia, se amotinaron cuando son llevados a bordo de un transporte inglés rumbo a Australia.

Destácase también en el opúsculo la existencia de un testimonio del pequeño incidente debido a J. C. Semple, "escocés lleno de simpatía", que agrega a su apellido el de Lisle y cuyo relato cobra real valor anecdótico y geográfico, según anota Massini Ezcurra.

*Fragmentos de Cortés, Bernal, Las Casas e Garcilaso*, por JOÃO-FRANCISCO FERREIRA. Porto Alegre, Edição da Faculdade de Filosofia, Universidade do Rio Grande do Sul, 1958. 177 p. 4 ilustr.

Con el objeto de servir a los estudiantes de letras y a todos aquellos que no disponen de tiempo suficiente para recurrir a los extensos originales, el autor reúne en este volumen fragmentos de los textos dejados por los cronistas e historiadores citados en el título de la obra.

Los trozos reproducidos han sido seleccionados atendiendo a la mayor significación literaria de los mismos y a sus valores como representativos de las ideas de sus autores, respecto a cuestiones principalísimas suscitadas por la conquista y colonización española en América.

Los textos correspondientes a cada uno de los cronistas e historiadores, en español, van precedidos de una introducción en portugués.

*Pobre gente de Paris*, por SEBASTIÁN SALAZAR BONDY. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1958. 127 p.

El autor reúne en este volumen un conjunto de narraciones cuyos temas recogió en París, donde estudió teatro becado por el gobierno de Francia. Diversos episodios de la siempre pintoresca vida de la ciudad luz, toman bajo la pluma de este escritor, que es también periodista, singular colorido por su estilo ágil y el sentido humano que alienta a sus más heterogéneos personajes.

*Lima, tierra y mar*, por AURELIO MIRÓ QUESADA S. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1958. 151 p.

El autor tiene realizada una vasta labor literaria y de investigación histórica, como así también en la cátedra universitaria. El presente ensayo protagoniza a la vieja "Ciudad de los Reyes" y a través de sus densos capítulos lleva al lector a lo largo de la evolución histórica de la capital peruana, desde que sólo era "una zona extensa de agrupación de indios especializados en faenas agrícolas", hasta la Lima del siglo XX, pletórica de futuro. En un párrafo final, Miró Quesada coloca al mar "como personaje peruano" reivindicando el valor que el Océano ha tenido y tiene en el proceso de la vida peruana, al decir que "gloria y martirio, ventura y desventura, alegría y tristeza", les llegó al país hermano por las rutas del mar.

*Cuatro estudios. Hostos-Martí-Rodó-Blanco Fombona*, por LUIS AMADOR SÁNCHEZ. Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo. São Paulo, 1958. 110 p.

Luis Amador Sánchez, profesor de Lengua Española y Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de São Paulo, ha venido publicando en diarios y revistas semblanzas y comentarios sobre distintas personalidades de las letras americanas. En este volumen reúne cuatro estudios referidos a otras tantas figuras que representan a la cultura de cuatro países americanos: Puerto Rico, Cuba, Uruguay y Venezuela.

A través de un enfoque preciso del pensamiento de cada una de esas personalidades, señala la trascendencia literaria, social y filosófica de su mensaje y la proyección tenida en América.

*Nacionalización de la medicina*, por LELIO ZENO. Comisión Nacional de Homenaje a Lisandro de la Torre. Buenos Aires, 1957. 162 p.

La profunda experiencia del autor como médico y como estudioso de las cuestiones sociales, otorgan a este ensayo un indudable valor como aporte a la solución de uno de los problemas actuales de mayor importancia, como lo es el de la atención médica.

La preocupación del Dr. Zeno se manifiesta a través de este interesante trabajo desde la actual enseñanza de la disciplina y el ejercicio libre de la profesión en nuestro país, cuyas deficiencias señala, hasta destacar los beneficios que para la salud del pueblo puede proporcionar una medicina planificada y organizada socialmente.

*Vivir es milagro*, por ARTURO LOMELLO. Editorial Castellví. Santa Fe, 1959. 67 p.

Voz que busca ser la sencilla expresión de un querer manifestarse a través de un hondo subjetivismo, no por nueva deja de tener calidades que afirman su autenticidad poética. Son 37 poemas que nos hablan de la emoción de quien, pisando el disonante mundo actual, siente sin embargo la poesía como una revelación del espíritu. No hay, por lo tanto, en estos poemas de Lomello, rebuscadas imágenes y si, en cambio, un acento de profundo lirismo.

*El mito Santos Vega en el teatro del Río de la Plata*, por WALTER RELA. Montevideo, 1958. 31 p.

Es este un breve ensayo en el que su autor analiza primeramente la realidad y el mito de Santos Vega a través de una nutrida documentación, para efectuar, finalmente, un ligero estudio de las obras teatrales que sobre el legendario payador escribieran Luis Bayón Herrera, Fernán Silva Valdés y Antonio Pagés Larraya.

*Una obra desconocida del teatro hispanoamericano. Una venganza feliz, de Manuel López Lorenzo*, por ALFREDO A. ROGGIANO. Publicación de la State University of Iowa. México, 1958. 127 p.

El autor de la pieza teatral que motiva la publicación de este volumen, español de origen y residente durante muchos años en Chivilcoy,

realizó en nuestro país una intensa labor periodística y docente y se destacó por su acción en favor de la difusión de la cultura. En 1872 escribió para ser representada por el Orfeón de aquella ciudad la comedia en un acto y en verso que ahora el profesor Roggiano la da a conocer como un feliz hallazgo.

*Les sources du travail bibliographique*, por L. N. MALCLÈS. t. III, Paris-Genève, E. Droz, Minard, 1958. X, 575 p.

Volumen publicado con la colaboración de G. Garnier, P. M. Guelpa, G. Koest, M. G. Madier y J. Miet y que forma el tercero y último de la obra monumental iniciada en 1950. Añade a las bibliografías especializadas en ciencias exactas y técnicas: historia general de las ciencias, repertorios generales, matemáticas, astronomía, astrofísica, ciencias físicas, cristalografía, mineralogía, física del globo, química, ciencias de la Tierra, biología general y animal, zoología, botánica y fisiología vegetal, ciencias médicas, farmacia. Un índice analítico por nombres de autor, títulos y materias, ordenados en una serie alfabética única, completa la obra que por la abundancia, seriedad y precisión de la información suministrada es repertorio indispensable para el bibliotecario referencista.

*Introducción a la catalogación y clasificación*, por T. EATON. Trad. y modelos por I. E. Salazar. Panamá, imp. Jorge Gallardo, 1954. 160 p.

Obra de positiva utilidad para los profesores de bibliotecología, siempre quejosos por la escasez de textos modernos sobre estas cuestiones escritos en español. Se divide en cinco capítulos: I. el catálogo como índice para la colección de libros; II. cómo hacer el catálogo; estío de las tarjetas; III. arreglo de los libros en las bibliotecas; IV. encabezamiento de materia; V. ayudas y material de consulta para el catalogador. Un índice analítico completa la obra que viene acompañada de abundantes fichas-ejemplo.

La traducción es en general acertada pero hubiera convenido indicar la existencia de ciertas obras fundamentales escritas en español, tales las de Lasso de la Vega, Penna, Vincens, etc.

*Guide du chercheur*. Archives de la Ville. Bruxelles, les Archives, 1958. 10 p.

Esta *Guía*, redactada por Mlle. Mina Martens reseña los instrumentos propios a facilitar el acceso a los documentos (inventarios y reperto-

rios de fondos documentales y colecciones de planos) así como aquellos destinados a orientar la búsqueda (investigación histórica y encuesta iconográfica) dentro de ese repositorio. En la 2ª parte se anotan las restricciones que pueden existir para la consulta de determinados expedientes administrativos (contencioso, estado civil, policía, etc.).

*Music lexicography; including a study of lacunae in music lexicography and a bibliography of music dictionaries*, por J. B. COOVER. Denver (Colorado), Bibliographical Center for Research Rocky Mountain Region, Public Denver Library, 1958. 126 p.

Estudio concerniente a las lagunas existentes en la lexicología musical que se completa con las siguientes listas: 1º) Obras del siglo XVII que traen una sección especial dedicada a lexicología musical; 2º) Selección de obras del siglo XVIII concerniente a la teoría musical y que contienen un diccionario de música; 3º) Diccionarios generales, anteriores a 1700 que contienen una cantidad bastante considerable de términos musicales; 4º) Diccionarios generales, anteriores al 1700 que podrían contener esos términos; 5º) bibliografía de diccionarios de música y de fuentes secundarias. Índice patronímico e índice de asuntos y tipos de diccionarios.

*Criatura del rocío*, por FRANCISCO MATOS PAOLI. Ateneo Puertorriqueño, Cuadernos de Poesía, 6. San Juan de Puerto Rico, 1958. 49 p.

El conocido poeta puertorriqueño, con voz enriquecida a través de una obra que ha ido depurándose en sus formas expresivas desde su libro inicial, *Signario de lágrimas* (1931), reúne en este pequeño volumen su última producción, embebida toda ella de un profundo sentido religioso.

Un breve prólogo de Margot Arce Vázquez procura acercar el lector a la poética del autor y lo consigue aunque con evidente generosidad de admiradora.

*Anuario bibliográfico costarricense 1956*. San José de Costa Rica, Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1958. 128 p.

Este *Anuario*, compilado por el Comité Nacional de Bibliografía "Adolfo Blen" de la A.C.B. se compone de dos repertorios. El prime-

ro: ordenado alfabéticamente por nombre de autor —personal o colectivo—, presenta el asiento bibliográfico seguido de notas de contenido, etc. El segundo, por materias colocadas en orden alfabético, da únicamente los asientos. Un índice analítico, por autores y materias en una misma serie alfabética, que reenvía a los asientos correspondientes, completa el volumen. Las normas de catalogación adoptadas son, en principio, las de la A.L.A. Algunos errores pueden señalarse, tales por ejemplo "Reunión del Comité Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria" equivocadamente catalogada por *Reunión* y no por *Comité*, como correspondería.

*Más brillante que mil soles.* (El destino de los físicos), por ROBERT JUNGK. Ediciones Peuser, Colección de Divulgación Científica. Buenos Aires, 1958. 447 p.

Todos los afanes de quienes trabajaron con vocación científica en el largo proceso que culminó con el hallazgo de la energía nuclear, sirven al autor de este libro para ofrecer un relato bien documentado, en el que no faltan nombres, fechas y acontecimientos que fueron hitos o marcaron momentos importantes en la lucha por el dominio de esa fuerza, cuya liberación abre para la humanidad caminos insospechados, pero también un paréntesis de honda expectativa.

La indicación de las fuentes informativas y la inclusión de algunos documentos oficiales otorgan seriedad al trabajo, el que indudablemente llena su fin de divulgación científica.

*Siete sainetes porteños.* Introducción y noticias biográficas de LUIS ORDAZ. Ediciones Losange, Colección Teatro Argentino. Buenos Aires, 1958. 251 p.

Con el plausible propósito de difundir, mediante una seria selección de valores, los orígenes y la temática del teatro nacional, Ediciones Losange ha iniciado su Colección Teatro Argentino, de la cual este volumen es el cuarto de la serie. Antes, dio a conocer *Teatro gauchesco primitivo*, *E. Martínez Estrada: tres dramas* y *A. Discépolo: tres grotescos*.

*Siete sainetes porteños* incluye las siguientes piezas, representativas de cada autor y de la evolución tenida por dicho género dentro del panorama teatral nacional desde fines del siglo pasado: *Los políticos*, de Nemesio Trejo; *Bohemia criolla*, de Enrique De María; *La serenata*, de José González Castillo; *Los scrushantes*, de Alberto Vaccarezza; *Barracas*, de Carlos Mauricio Pacheco; *El organito*, de Armando Discépolo; y *He visto a Dios*, de Francisco Defilippis Novoa.

